



## INTELECTUAL Y PRENSA: ANTONIO GALA Y *EL INDEPENDIENTE*



Françoise Dubosquet Lairys  
UNIVERSIDAD DE RENNES 2

En el espacio de un siglo, la noción del *Intelectual* y de su compromiso en la sociedad no dejó de afirmarse, desde el «j'accuse» de Zola en 1898 hasta nuestro fin de siglo, el intelectual ocupa en nuestras sociedades un lugar referencial y la prensa se vuelve su tribuna. Para ilustrar mi propósito, elegí estudiar un periódico que ya desgraciadamente desapareció por discrepancia y que fue tribuna para muchos de los que no encontraban en esta nueva España del felipismo, una respuesta a las esperanzas despertadas con la vuelta de la democracia. Entre ellos destacaremos una figura que comparte con el periódico una exigencia previa: la independencia. *El Independiente* se llamó el periódico y vivió del 13 de junio 1987 al 31 de octubre de 1991, Antonio Gala se llama una de sus más destacadas voces. Después de una breve presentación de la prensa posfranquista, nos detendremos en la experiencia de *El Independiente* y en la labor del autor que acompañó el periódico desde el primero hasta el último día de publicación.

### PRENSA Y DEMOCRACIA

Cuando recorremos los años del tardío franquismo y los de la Transición no podemos ignorar el papel fundamental que desempeñó la prensa hasta ser llamada a finales de 70, el «Parlamento de papel»; en una época cuando la libertad quedaba limitada a la prensa escrita (Ley Fraga, 1966), aunque escueta, la apertura en el medio de la prensa permitió forjarse y madurarse cierto grado de reflexión a través de publicaciones como *Cuadernos para el diálogo*, *Madrid, Triunfo, Cambio 16...* Aunque buena parte de estos títulos que obraron en aquella época al advenimiento de la democracia van a desaparecer, —dato revelador de la profunda renovación del sistema ya que la mitad de los diarios publicados en 1984, no existían en 1975—<sup>1</sup> dejaron lugar a una nueva generación con *Diario 16* (1975), *El País* (1976)... o más tarde *El Independiente* (1987) sobre el cual nos detendremos a continuación. En los primeros años de la Transición, podemos afirmar que, de cierta forma, la prensa sustituyó a las Cortes franquistas por

<sup>1</sup> Carlos Barrera, *Sin mordaza, veinte años de prensa en democracia*, Madrid: Temas de hoy, 1995, pág. 39.

estar más cercana a la realidad española que las instituciones heredadas del antiguo régimen, así la prensa participó en el nuevo debate democrático que se desarrolló y condujo a la nueva Constitución de 1978, se convirtió en una especie de agora, lugar de debate, papel bien reconocido por sus lectores o detractores. La libertad de prensa se edificó entonces, sobre los restos anacrónicos de la ley Fraga, protegida por la nueva Constitución sin promulgación de una ley específica de parte de la UCD y PSOE, aunque no impidiera estos gobiernos que la obstaculizaran.

Desde aquella experiencia, la prensa ocupó un espacio innegable en el juego democrático como lugar de información y de debate. Se ha vuelto un verdadero poder, el cuarto poder o contrapoder según como se mire, pero sin duda una conciencia crítica de la sociedad.

La Transición democrática de los años 75-82 ha dado lugar a nuevas experiencias y renovó en gran parte el paisaje de la comunicación: entre 1975 y 1984 dejaron de publicarse 60 diarios en España: 25 de ellos pertenecían a los Medios de Comunicación Social del Estado (MSCE), antigua prensa del Movimiento, y otro buen número correspondía a diarios que habían aparecido después de 1975.<sup>2</sup> Tras los agitados años de la Transición política siguió un período de relativa calma, donde el poder de ciertos medios se acrecentó: *El País*, primer diario de información nacional se ha vuelto con la llegada de los socialistas al gobierno, el periódico de referencia nacional, cercano al gobierno; *ABC*, le sigue en la distancia, fiel a su sensibilidad monárquica, *La Vanguardia* conserva su imagen de respetable institución de corte clásico, *Diario 16* se afianza progresivamente como tercer gran periódico de la capital aunque se le tacha de cierta tendencia amarillista. El final de los años 80 corresponde también a una creciente concentración y expansión de los grupos multimedia, a la concentración empresarial de la propiedad de los medios, a la introducción de capitales extranjeros en las empresas informativas, al nacimiento de las televisiones privadas, a la irrupción de la ONCE en el campo de la comunicación, al auge de la prensa regional... o sea que el interés por los medios se vuelve palpable como lo subraya la perspectiva evocada por Mario Conde en 1994: «unir poder económico al poder informativo para seguir orientando la opinión pública en un proyecto global de modernización del país».<sup>3</sup> Así varios factores dibujan un nuevo panorama informativo bien distinto del que está vigente en los principios del posfranquismo. En este paisaje renovado nace en 1987 *El Independiente* cuya corta vida vamos a esbozar.

#### EL INDEPENDIENTE, Y LA SEGUNDA TRANSICIÓN

Por segunda transición nos referimos fundamentalmente a una nueva etapa de la historia española cuando después del conjunto de reformas accedió al po-

<sup>2</sup> Carlos Barrera, *op. cit.*, pág. 39.

<sup>3</sup> Mario Conde, *El Mundo*, 15-8-1993, pág. 59.

der con una mayoría absoluta el PSOE y realizó su primera legislatura, o sea a partir del año 1986. Este año marcó un hito: fue, en efecto, el año de la entrada de España en la CEE, una época de grandes éxitos económicos en los cuales se compara el crecimiento de España al del Japón (modelo en aquel momento). La política de Solchaga daba sus frutos y conducía el país por el camino de un liberalismo económico del que se aprovechaba toda una nueva clase más o menos vinculada al nuevo poder, los *yuppies*, o sea una situación que parece ilustrar perfectamente el artículo de José Aumente en el Anuario *El País* de 1988:

1987 ha sido la culminación de un proceso histórico, desempeñado [...] por el PSOE, y que consiste en un afianzamiento del poder fáctico de las mismas clases dominantes de siempre, si bien con algunas variantes. Aunque ahora bien, bien es verdad, en otro marco jurídico-político –la democracia parlamentaria–, y por eso aliadas, formando un nuevo bloque, con la recién creada nomenclatura psoeísta: nuevos ricos del poder y del lujo, que han descubierto, y se han deslumbrado, con las ventajas que supone poseer un poder político. Así como en otros tiempos el bloque dominante industrial financiero consiguió la alianza de la oligarquía terrateniente para mantener su predominio, ahora, en estos últimos años, y en 1987, se culmina el proceso de unificación de intereses entre el grupo financiero-especulativo-multinacional y los *yuppies* emergentes de las filas del PSOE.<sup>4</sup>

Si los beneficios crecían de manera vertiginosa también el paro alcanzaba unos récords: 21,5% en 1986, y 20,6% de la población activa en 1987, pese a las llamadas y reivindicaciones de los sindicatos que pedían un reparto más equitativo de los beneficios, el gobierno parecía no inmutarse. Los cinco primeros años de gestión socialista significaron sin duda un crecimiento notable de la renta nacional, pero se hizo a costa de las clases trabajadoras que «no sólo han perdido poder adquisitivo sino que se encuentran objetivamente debilitadas y subjetivamente defraudadas»<sup>5</sup> lo que conducirá a la huelga general del 14D. Además aparecieron «les affaires» o sea una serie de revelaciones: Juan Guerra, el GAL, el caso Nani..., reveladas por la prensa, sin olvidar las nuevas opciones del PSOE frente a la OTAN.

El desencanto impera sobre todo en las clases más humildes que se hallan desarmadas políticamente y que poco a poco desconfían de un gobierno cuyo mensaje político era justicia y ética: su índice de afiliación sindical es bajísimo y el de militancia política todavía más. Lo que conduce de nuevo a este desfase entre realidad y representación parlamentaria pese a que se tiene que reconocer que el PSOE sigue obteniendo un alto porcentaje de votos, incluso votos de clase popular con menor nivel de renta pero sobre todo con menor nivel de cultura y más baja cota de información.<sup>6</sup> Además una información que queda en manos del gobierno. Desde su llegada al poder en 1982 utiliza los medios de manera abusi-

<sup>4</sup> José Aumente, «Valoración política de 1987», Anuario *El País* 1988, pág. 66.

<sup>5</sup> Ignacio Sotelo, *El País*, 3 de enero de 1988.

<sup>6</sup> *Vid.*, José Aumente, *op. cit.*, pág. 67.

va: la campaña del referéndum de la OTAN fue a este nivel una demostración descarada como lo resume Miguel Martínez Cuadrado cuando escribe en 1987:

La oposición socialista que llegó al poder en 1982 no hizo más que alargar, y en modo alguno normalizar, el proceso de control electoral... utiliza sin límites el control de la televisión pública, empleando toda suerte de subterfugios para impedir el pluralismo democrático en los medios públicos de comunicación y maneja sin tasa los medios gubernamentales de análisis de opinión pública mediante el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), también un invento predemocrático para orientar su acción electoral y política, con desprecio de todos los demás actores políticos de la vida pública,

y añade:

La televisión pública impacta y llega habitualmente a más del 90% del cuerpo electoral, sea alrededor de 25 millones de españoles, los demás medios de comunicación sobrepasan el impacto sobre 10 millones. Los mensajes de la monopolista televisión, del director o de la directora general nombrados por el Gobierno, van en una dimensión unidireccional, excluyente.<sup>7</sup>

El gran fallo o la crisis que vive la sociedad española de estos años se debe en definitiva a la inexistencia de una alternativa sólida y cohesionada, que sea de izquierda con la construcción de Izquierda Unida o de derecha, la UCD se hundió y el PP no conseguía estructurarse verdaderamente, habrá que esperar los años 95-96 para ver otra alternativa aunque poco convincente si se toma en cuenta los resultados relativos del Partido Popular, y la derrota muy limitada del PSOE. Así la sociedad está en busca de nuevos modelos, líderes en que confiar o en que mirar. El casi monopolio audiovisual, la tendencia a favor del gobierno del primer diario de información nacional: *El País*, condujo de nuevo el debate en la prensa más pluralista frente a una televisión desprestigiada, donde aparecieron al lado de *Diario 16*, nuevos periódicos, como *El Independiente* y más tarde *El Mundo* (1989), cuyos promotores fueron disidentes de redacciones ya existentes: *Interviú* para Pablo Sebastián, *Diario 16* para P. J. Ramírez.

Entonces, fue en este marco de contestación y desencanto en el que nació *El Independiente* el 13 de junio de 1987. Durante dos años su publicación fue semanal, hasta transformarse el 4 de julio de 1989 en diario. Periódico de información general se caracterizaba por su espíritu crítico e izquierdista, fundamentalmente antifelipista: denunciaba la permanente invasión del PSOE y del gobierno en los poderes legislativo y judicial, tal como en la banca y en los medios de comunicación, abría sus páginas a toda una desilusión de la izquierda que no aceptó el pragmatismo felipista a la hora del referéndum sobre la OTAN, o la implicación de España en la guerra del Golfo, e investigaba los negros recodos de un régimen en el cual su director había confiado en un tiempo no tan remoto.

---

<sup>7</sup> Miguel Martínez Cuadrado, «En el umbral de una nueva alternancia democrática», *Anuario El País*, 1988, pág. 68.

Manuel Soriano, subdirector de *El Independiente* declaraba en 1988: «Los socialistas esperaban tener algún tipo de licencia por parte de la prensa para realizar lo que juzgan como su gran labor histórica, y no la consiguieron, porque no se la podemos dar a nadie. Ellos eso no lo han entendido».<sup>8</sup> Había adoptado al nivel formal, un formato sábana inusual en España para este género de publicación, que a continuación abandonó por un formato tabloide. Su director e impulsor era Pablo Sebastián que había dejado meses antes *Interviú*, semanal del grupo Zeta, por disconformidad con la consigna de Asensio de favorecer al Gobierno en el referéndum de la OTAN, «estaba en juego para Zeta», como lo subraya Carlos Barrera, «ni más ni menos que un canal privado de televisión».<sup>9</sup> El presidente de la empresa editorial de *El Independiente*: Ediobser, era Luis González Seara y el principal accionista, un empresario vasco Pedro Osinalde,<sup>10</sup> aparecía también la ONCE como accionista minoritario (8% aproximadamente), y tanto Pablo Sebastián como Luis González Seara pensaban contar con el apoyo financiero de Mario Conde. Aparte del equipo habitual del periódico, *El Independiente* contaba con un plantel de firmas prestigiosas entre las cuales se destacaban Antonio Gala, Camilo José Cela, Raúl del Pozo, Abel Hernández y Jaime Peñafiel.

Las mayores dificultades de *El Independiente* surgieron cuando entró en el campo de competencia de la prensa diaria, o sea cuando el relativo éxito como semanal le condujo a intentar rivalizar con los grandes títulos madrileños. No era lo mismo luchar en el ámbito de los semanales donde el periódico se diferenciaba perfectamente tanto en su concepto formal como ideológico, que en el sector más homogéneo de los diarios de difusión nacional. La escasez de publicidad, el boicot de la publicidad institucional, la presión de sus competidores como *El Mundo* de Pedro J. Ramírez, recién aparecido (1989) sobre una línea similar en lo del felipismo. Las dificultades económicas y de mercado se volvieron preocupantes a partir de 1991, y lo colocaron en una situación límite. Sus ventas se calculaban en torno a 47.000 ejemplares, lo que resultaba insuficiente para enfrentarse con sus opositores: competidores, gobierno, PSOE, entre los más activos. Su línea declaradamente antifelipista, su pretensión de despertar la conciencia letargada de los militantes de la izquierda molestaba profundamente tanto en La Moncloa como en Ferraz. Pese a los avisos y presiones, Pablo Sebastián no cambiaba su línea así que se decidió neutralizarlo, con Banesto como artífice forzando su venta al grupo Zeta. Finalmente fue la ONCE la que se encargó de hacerse con control de *El Independiente* bajo presión de Benegas y

<sup>8</sup> Manuel Soriano, «La Prensa y el gobierno socialista», *Periodista*, n.º 15, oct. 1988, pág. 9.

<sup>9</sup> Carlos Barrera, *op. cit.*, pág. 131.

<sup>10</sup> El accionista mayoritario de *El Independiente*, donde tenía invertido según *Cambio 16* (3-12-90) unos 3.000 millones de pesetas. Constructor y primer propietario de las Torres de Colón y presidente de la empresa de gestión 12, estudia a partir de finales de 90, frente a las pérdidas del periódico la venta de sus acciones y para ese fin mantenía conversaciones con la empresa CO-MERESA, propietaria de los periódicos *Diario Vasco*, *El Correo Español* y *Ya*.

Guerra, realizando así el sueño de Durán de contar con un diario nacional y poder organizar con socios (Asensio y Berlusconi) un gran grupo multimedia, provocando la dimisión de Pablo Sebastián profundamente desengañado, quien abandonó definitivamente la partida en abril de 1991. La ONCE se vió obligada poco después a «deshacerse del muerto» según la expresión bien significativa que emplea Carlos Barrera, «un regalo envenenado en el que caí como gilipueñas...»<sup>11</sup> confesó Miguel Durán, dos años después. Fue una verdadera ejecución con declarado trasfondo político, finalizada por Jacques Hachuel, amigo y socio de Mario Conde, el 31 de octubre de 1991.

#### ANTONIO GALA Y *EL INDEPENDIENTE*

De esta demasiada breve experiencia quedan sin embargo textos y entre ellos, los de un intelectual algo inclasificable que acompañó desde el primer número hasta el último, a *El Independiente: Antonio Gala*. Es de notar que el conjunto de estos textos fueron publicados por la editorial Akal, la que decidió iniciar con ellos una nueva colección llamada la Tronera, cuyo prólogo a la colección nos pareció muy significativo de la percepción del papel de la prensa:

Quando decidimos preparar una nueva colección de textos periodísticos que caracterizándose por su interés histórico y literario, mantuvieran una firme relación con la actualidad nos pareció que su título debía ser la *Tronera*. Y no sólo porque el primer libro de esta colección recopilar los conocidos textos publicados diariamente bajo este título por Antonio Gala, sino también y sobre todo por resumir con un término exacto esa necesaria combinación de vigilancia intelectual y resistencia moral –resistencia también de la memoria– que caracteriza al mejor periodismo.

Un conocido político y hombre de estado español declaró en cierta ocasión con notable cinismo que los periódicos sólo vivían un día, pasando luego al cementerio de las hemerotecas. Combatir –en lo posible– la injuria del olvido va a ser causa y objeto de esta colección...<sup>12</sup>

Dramaturgo (Premio Nacional de Teatro en 1967), guionista, poeta y novelista, Antonio Gala participa en la prensa desde los años 60 (*Arriba, Pueblo, Sábado Gráfico, Reporter, Primera Plana, La Actualidad Española*)<sup>13</sup> y como cronista del semanal de *El País* desde 1978. Es conocido como «una de las plumas

<sup>11</sup> Miguel Durán, *El Mundo*, 17-9-1993, pág. 21.

<sup>12</sup> Antonio Gala, *Proas y Troneras*, col. la Tronera, Madrid: Akal, 1993, pág. 1.

<sup>13</sup> «En torno a las bebidas nacionales», en *Arriba* de Madrid (1959-60); «Tercera Página», en *Pueblo* (1966-67); «Cartas norteamericanas», *Pueblo* (1967); «Texto y Pretexto», en *Sábado Gráfico* (10/2/73-24/12/75); «Verbo transitivo», en *Reporter* (24/5-30/8/77); «El color de las hojas», en *Primera Plana* (14/9/77-3/1/78); «Citas históricas», en *La Actualidad Española* (21/1-26/3/78); en *El País* semanal: «Verbo Transitivo» (1/10/78-13/5/79), «Charlas con Troylo» (15/7/79-16/11/80), «En Propia Mano» (1/2/81-9/1/83), «Dedicado a Tobías» (2/2/86-27/12/87), «La soledad sonora» (1988-1990), «A quién conmigo va» (23/1/91-4/4/93), «Cartas a los herederos», seguida de «la Casa sosegada» que terminó en 1997.

más acendradas y aceradas del periodismo literario español». <sup>14</sup> Seguía colaborando en el suplemento semanal de *El País* con artículos de trasfondo cívico, con una reflexión más bien humanista, no exenta a veces de indignación o rebeldía, pero su compromiso con *El Independiente* marcó una radicalización en su colaboración con la prensa: la tonalidad de los textos se volvió verdaderamente política y polémica. Hasta estas fechas, Antonio Gala había concebido su colaboración periodística como misión de todo intelectual que definía así: «El intelectual es como un ojo crítico que observa alrededor de él lo que sucede, reflexiona sobre ello y lo hace ver a los que no tienen tiempo para reflexionar. Parece que el intelectual no tiene otra razón de ser que ésa...». <sup>15</sup>

Una concepción muy cercana a la de los sofistas de la Grecia clásica, esos hombres de «lenguaje sonoro» que enseñaban al ciudadano lo que tenía que saber, teórica y prácticamente, para desempeñar su papel cívico y privado, o sea una auténtica función social, así definida: «Y en el fondo, lo mismo que en cualquier pueblo, en cualquier democracia elige a los gobernantes para poder él dedicarse a otras tareas más útiles pues de alguna forma delega a los intelectuales ese papel crítico». <sup>16</sup>

Para cumplirla, Antonio Gala reivindica una inalienable libertad que le permita asumir su papel de testigo crítico con toda credibilidad, por lo que subraya la necesidad de una «libertad interior y exterior que le permita al hombre cumplirse: pensar y expresar su pensamiento sin sumisión alguna». <sup>17</sup> El intelectual se compromete en un proyecto de desmitificación, tomando parte, sin ser miembro de ningún partido que pudiese poner en tela de juicio su credibilidad, su libre albedrío: «Yo no pertenezco a ningún clan; ni a ningún grupo, a ningún *staff* de un periódico siquiera, ni a una familia que me ampare (...) no tengo más oficio ni más beneficio que mi mente y mi pluma (...) yo soy independiente del poder económico, del poder religioso, del poder militar y del poder político...». <sup>18</sup>

El intelectual se sitúa a otro nivel, el del pensamiento, el de la reflexión: desarrolla por su discurso una crítica de la realidad en nombre de la libertad, de la transparencia. Demitifica esa realidad, pone en evidencia el desfase que existe entre los valores proclamados por la sociedad, los del orden dominante, y los anhelados por los miembros de esa sociedad. Su singular situación le lleva a asumir una responsabilidad de primer plano, como producto de la sociedad pero desde una situación privilegiada: tiene una formación universitaria y su nivel social es elevado, sin embargo desempeña un papel de referencia, de catalizador y de portavoz de una parte de la sociedad que no se identifica con sus representantes parlamentarios.

<sup>14</sup> José Romera Castillo, *Con Antonio Gala* (estudios sobre su obra), Madrid; UNED, 1996, pág. 43.

<sup>15</sup> Entrevista personal publicada en Françoise Dubosquet, *Antonio Gala, un regard sur l'Espagne des années 80*, Tesis de doctorado, Université Rennes 2, Francia, 1989. Pág. 80.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 81.

<sup>17</sup> Antonio Gala, Los independientes, «Charlas con Troylo», *El País semanal*, 9-03-80.

<sup>18</sup> Antonio Gala, El proceso «Cuaderno de la Dama de Otoño», *El País semanal*, 30-06-85.

Esta conciencia y concepción de lo que Gala define como un *fatum*, le condujeron a participar en la reflexión y transformación que supuso la Transición española. Actuó como observador asiduo y reconocido a través de sus crónicas de *El País*, su creación teatral o de guionista.<sup>19</sup> La prensa le ofrecía una tribuna abierta, la crónica o más tarde «le billet d'humeur» le permitieron privilegiar una relación más directa con un público más amplio, así me declaraba en 1989:

me parece que (la prensa) es el medio de comunicación más inmediato y más productivo en el sentido de la dispersión del pensamiento... libros se leen poco, los libros de ensayos serían el equivalente a la opinión de la prensa, se leen menos que ninguno, es decir que el artículo de periódico por su brevedad y por su difusión, quizá sea en este momento el medio de llegar más rápido y más firme.<sup>20</sup>

lo que se concreta en sus intervenciones tanto en *El País* como en *El Independiente*.

El éxito de las *Charlas con Troylo* (1980) –crónicas que están sin duda a raíz de su innegable popularidad–, es la prueba fehaciente de la identificación de toda una parte de los lectores con su acertada mirada. Antonio Gala se presenta como un digno heredero de la tradición de los columnistas desde el Regeneracionismo, pasando por un Ortega y Gasset, contemporáneo de un Francisco Umbral con el cual comparte ironía y ferocidad. No puede entonces extrañarnos la elección que hicieron las diferentes componentes de la militancia anti-OTAN de tal figura, a la hora de dar un presidente a la Plataforma cívica que se estructuró para la campaña del referéndum sobre la OTAN en 1986. Antonio Gala aceptó el cargo como compromiso cívico: «no se trataba de unas elecciones partidistas, sino de un momento “cívico” fundamental. [...] la ciudadanía quería ser protagonista de una hora política importante. Quería asumir una responsabilidad inabdicable...»,<sup>21</sup> y la experiencia del referéndum sobre la OTAN marcar un cambio definitivo en la actitud del autor frente al gobierno y PSOE en el cual había confiado como muchos de sus compatriotas, como lo traducía el artículo publicado en 1982 en el suplemento dominical de *El País*, titulado: «Reflexiones en un amanecer»: «Ante el ilusionado amanecer socialista que hemos elegido yo siento sin cesar la mano de la esperanza sobre mi hombro...»<sup>22</sup> aunque lo sugería no exento de peligros. Pero el artículo del 7 de octubre de 1984, dejaba ya adivinar su profunda desilusión:

Se nos había dicho que España iba a funcionar. No ha sido verdad [...] Se nos dijo que habíamos traído a otra gente. Eso era lo que anhelábamos. Esto era lo que estábamos dispuestos a lograr; por lo que habíamos luchado; a lo que nos ofrecíamos sin condiciones [...] Podemos perdonar a los gobernantes las dudas,

<sup>19</sup> Vid. *La Trilogía de la libertad*, o para televisión: *Si las piedras hablaran*.

<sup>20</sup> Entrevista personal con el autor, 1987.

<sup>21</sup> Entrevista con Pilar Urbano: «Antonio Gala: “Felipe no ha sido fiel a su pueblo”», *Epoca*, n.º 55, 31-3-86, pág. 77.

<sup>22</sup> Antonio Gala, Reflexiones en un amanecer, «En propia mano», *El País semanal*, 14-11-1982.



las vacilaciones, los tropiezos, las novatadas pero de ningún modo las faltas de honradez y austeridad, porque para la honradez y la austeridad lo trajimos Y también para la eficacia. Eficaces, honestos, próximos: así lo demandábamos. Porque en caso contrario, este pueblo se descompone, se deshace, se confunde y se funde. No tardará como tal pueblo, en dejar de existir. Cundirán la insolidaridad y el egoísmo y el sálvese quien pueda [...].

y añade en el párrafo siguiente:

Por la puerta del socialismo se han colado cada imbécil y cada advenedizo que hacen temblar al misterio (...) Imbéciles por imbéciles, prefiero los que había: solían tener mejores modales y mayor experiencia. Bien sabe Dios que si estoy con el socialismo, no es por su imbecilidad...<sup>23</sup>

Antonio Gala va a entrar en oposición activa y la presidencia de la Plataforma Cívica será señal de un compromiso definitivo, el fracaso del proyecto anti-OTAN debido en gran parte a una competencia desleal y unas actitudes poco respetuosas de un mero juego democrático, como el chantaje del Presidente González («Yo o el caos»), lo llevarán a un militanismo siempre cívico en primera página de *El Independiente*. De la *Proa*<sup>24</sup> de este nuevo barco que representaba *El Independiente*, Antonio Gala reanudaba con su profesión de fe de intelectual responsable y por lo tanto con la absoluta necesidad de participar en el debate que parecía abandonar las estructuras institucionales, insistiendo en el necesario pluralismo: «Cuando algo se ve desde distintos puntos de vista y con distintas luces, resulta más comprensible».<sup>25</sup> Con esta nueva colaboración iniciar una exposición semanal de los males y disfuncionamientos de España, desde la Hacienda a la Justicia, desde la Iglesia al militarismo, desde la demagogía a la estafa. Los 105 artículos que acompañan la publicación semanal de *El Independiente* en su primera fase, ostentarán unos títulos bastante significativos: «contra el carisma», «testigos de cargo», «ganar el futuro» (lema del PSOE) «prensa y propaganda», «actitudes dictatoriales», «ministerio de alquiler», «mayoría silenciosa». En unos artículos de unas cuarenta líneas, de forma epistolar que le garantiza, de cierta forma, autenticidad y vida en una estética general de la intertextualidad, el autor se implica totalmente: el «yo» se mezcla al «nosotros o el pueblo», toma posición e invita al lector a informarse, a compartir su reflexión, a sacar sus propias conclusiones, a ejercer plenamente su responsabilidad de elector. La elocuencia de una forma de «carta» dedicada al lector se vuelve soporte de un discurso literario comprometido, incluso en dominio político y social, a veces muy agudo. Se trata de despertar un sentimiento de responsabilidad, aunque pueda a veces parecer subversivo, cuando llama a la rebeldía:

<sup>23</sup> Antonio Gala, «Bienestar de España», «Cuaderno de la Dama de Otoño», *El País semanal*, 7-10-1984.

<sup>24</sup> Título adaptado para esta nueva serie de artículos.

<sup>25</sup> Antonio Gala, Botadura, «La Proa», *El Independiente*, 13-06-1987.

De lo malo que está sucediendo en España –que es mucho– lo más indignante es la torpe y mansurronea resignación de la sociedad. Empiezo a creer que tantos años de rendición la han vuelto masoquista, y la aficionaron a lamer la mano que la hiere. Esperar una rebeldía por las continuas causas de escándalo que se le proporcionan parece ya esperar contra toda esperanza. Su única reacción loable –la del 14D– fue silenciosa y de omisión. Y el silencio –salvo administrativo–, al diluirse no significa nada si no se compromete hasta las urnas....

y siguen una sucesión de ejemplos desde el GAL al referéndum del cual no se cumplió ni siquiera lo previsto, y concluye:

Me asombra que la sociedad no recurra fuenteovejuntamente a la desobediencia civil y a la insumisión fiscal. Son las únicas que quedan contra un Gobierno que le está destrozando la moral y la vida.<sup>26</sup>

A partir de la publicación diaria de *El Independiente*, el 4 de julio de 1989, los artículos de Antonio Gala tomarán la forma definitiva de un «billet d'humeur», unos textos de entre ocho a doce líneas, sin duda más concentradas, más incisivas todavía, como saetas que lógicamente designar como *Tronera*, vocabulario defensivo, ya entramos en un verdadero terreno de guerra. Una guerra que acabará con *El Independiente*, un 31 de Octubre de 1991, cuya última *Tronera* proponía un *Adiós* nada definitivo:

Unos ciegos reales y otros metafóricos han cerrado la romántica historia de este diario que desde su número cero creyó en la realidad de los ideales y reprochó a quienes la impedían. Vivimos tiempos tristes, en que son los mercaderes quienes expulsan del templo a los redentores, antes de empujarlos a la muerte de cruz. Sólo queda desear mejores tiempos; pero ¿vendrán si no los provocamos, si no luchamos juntos para traerlos? Créanlo los lectores: para la libertad y la verdad no hay últimas troneras. Cualquiera mañana, en cualquier otro sitio, se abrirá una nueva a la esperanza».<sup>27</sup>

En efecto, como vimos fueron la ONCE y después Jacques Hachuel, amigo y socio de Conde, los que se hicieron cargo de «ejecutar» el diario, pero la *Tronera* reapareció en el otro contrincante: *El Mundo*, el 12 de enero de 1992, con todavía más amargura y más fuerza, y sigue todavía presente.

Esta experiencia muy significativa de la evolución de la prensa del posfranquismo, verdadero parlamento, auténtica ágora en los años 80 y 90, reunió a dos independientes y mostró los límites de una empresa de información en un contexto de fuerte competencia, después de un largo período de censura. *El Independiente* pagó el precio de su indocilidad, algo «romántica» según Antonio Gala, una forma, quizá más literaria, de definir la utopía. En 1985, González hablaba de la prensa escrita como «forjadora de estados de opinión decisivos para

<sup>26</sup> Antonio Gala, «La mayoría silenciosa», «La Proa», *El Independiente*, 12-05-89.

<sup>27</sup> Antonio Gala, «Adiós», «La Tronera», *El Independiente*, 31-10-91.

la marcha política, social y cultural de un país»,<sup>28</sup> y en efecto, no dejó de aparecer como uno de los principales lugares de debate, un cuarto poder a veces muy incómodo para el propio González, que cumplió con su papel pese a muchas presiones. De cierta forma *El Independiente* murió «au champ d'honneur». Los intelectuales como en el principio del siglo, por formación y por misión, no podían estar ausentes del debate: Umbral, Vázquez Montalbán, Rosa Montero, Javier Marías, Terenci Moix... y muchas otras grandes firmas de la literatura intervinieron e intervienen como Antonio Gala. Pero en este último caso, podemos subrayar una experiencia singular, fuera de todo compromiso político, en sentido partidario. Abucheado o adulado, Antonio Gala sigue siendo una referencia muy popular, cierta personificación de esta «vigilancia intelectual y resistencia moral» que lo califican como actor de la vida pública, de la opinión pública y publicada. En una sociedad que salió de una larga dictadura, que se dio siete años después un gobierno socialista, y fue arrollada en una espiral de desilusiones y escándalos, la presencia de los intelectuales en la prensa parece fundamental, además de informarse, le permite formarse, encontrar otra referencia, otra voz que la política o sindical. Pese a una tendencia moralizadora y una crítica a veces mordaz, el intelectual, que es Antonio Gala presenta una verdadera profesión de fe en el juego democrático e invita a la responsabilidad que tiene todo ciudadano, a ejercer conscientemente su derecho a votar, imprescindible a la hora de preservar toda democracia.

#### BIBLIOGRAFÍA:

Anuario *El País*, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992.

Carlos Barrera, *Sin mordaza, veinte años de prensa en democracia*, Madrid: Temas de hoy, 1995.

José Cavero, *El PSOE contra la prensa*, Madrid: Temas de hoy, 1990.

Mario Conde, *El Mundo*, 15-8-1993.

Françoise Dubosquet Lairys, *Antonio Gala, un regard sur l'Espagne des années 80*, Université de Rennes 2, 1989.

Antonio Gala, *Charlas con Troylo*, Madrid: Espasa Calpe, 1980.

Antonio Gala, *Cuaderno de la Dama de Otoño*, Madrid: Espasa Calpe, 1989.

Antonio Gala, *Proas y Troneras*, col. La Tronera, Madrid: Akal, 1993.

José Romera Castillo, *Con Antonio Gala* (estudios sobre su obra), Madrid: UNED, 1996.

Manuel Soriano, «La prensa y el gobierno socialista», *Periodista*, n.º 15, octubre 1988.

<sup>28</sup> José Cavero, *El PSOE contra la prensa*, Temas de hoy, Madrid, 1990, pág. 167.